

sLas representaciones del otro-residual en la dramaturgia argentina con perspectiva interregional

TOSSI, Mauricio / CONICET-IAE/UBA - mauricotossi@gmail.com

Eje: Teatro y Artes Escénicas - Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: dramaturgia argentina – estudios regionales - otredad*

» **Resumen**

En esta exposición abordaremos los mecanismos de representación y procedimientos compositivos del otro-residual en la dramaturgia argentina con perspectiva interregional y comparada, esto último con el fin de comprender una de las modalidades de figuración escénica de la otredad de la denominada “nación interior”. Para desarrollar este tema, delimitamos un operativo corpus de textos dramáticos de las regiones Patagonia y Noroeste argentinos (período 1983-2008), el cual es clasificado y categorizado según sus caracterizaciones poéticas y nodales. Este estudio comparado contribuirá al reconocimiento de una casuística de referencia sobre el objeto problema del otro-interior, como así también aportará al análisis de la función social e ideológica de los teatros zonales respecto de los debates sobre las “alteridades históricas” (Segato, 2002).

» **Introducción**

En nuestra actual línea de investigación abordamos la problematización del otro-interior, esto es, un constructo de alteridad histórica (Segato, 2002) que anida en el ideologema “teatro del interior”. Así, los procesos de homogeneización cultural y de esencialización poética atribuidas al “teatro del interior” y a sus correlativas otredades son, en nuestro estudio, analizadas desde una perspectiva interregional que contribuya –como señala Grimson (2011: 167)– a “corroer” las dicotomías centro/periferia y, a su vez, a corroer las estratificaciones folklóricas, exóticas o sustancialistas con las que, generalmente, se valoran estas prácticas escénicas. En otros términos, estas alterizaciones se inscriben en los efectos culturales de la denominada “operación regionalista” (Heredia, 2007), mediante la cual “el centro articula la diversidad regional, no hacia la integración de una red heterogénea entre regiones, sino centrífugamente hacia él mismo” (160).

De los múltiples ejes de análisis que esta problematización genera, en esta ponencia nos focalizaremos en una específica figuración del otro-interior, la que podemos definir como un “otro-residual”. Para territorializar este estudio con perspectiva interregional, acotamos nuestra indagación a las dramaturgias de las regiones Patagonia y Noroeste argentinos, durante la fase 1983-2008.

Esta singular figuración escénica remite a las alteridades históricas que, mediante dispositivos regionales de “subalternidad”¹ (Beverley, 2004) ideológica y socioeconómica, han afianzado su predisposición hegemónica y sus instancias de contrahegemonía manifestadas en los diversos campos culturales zonales. Aducimos a las condiciones de subalternidad ideológica y socioeconómica de un otro-residual por dos razones: primero, por la sistematización de prácticas de represión, censura, persecución y desaparición forzada de personas ejercidas durante la última dictadura cívico-militar, las que lógicamente han impactado en la configuración de un nuevo sujeto democrático concebido en las formaciones discursivas y en los posicionamientos poético-dramatúrgicos de la Patagonia y el Noroeste argentinos durante el período 1983-2008; segundo, por la sistematización estructural de la pobreza u otras modalidades de subordinación de clase que han caracterizado a ambas regiones del país en la fase temporal acotada, por ejemplo, observables en las representaciones del “villero” o del “cabecita negra” –según la lectura centrífuga antedicha–, así como en los llamados “trabajadores golondrinas” que migran del norte hacia el sur en busca de mejores condiciones laborales o, también, en los desclasados de provincia gestados en las particulares matrices productivas de la industria azucarera, petrolífera, u otras.

Por ende, las regiones culturales delimitadas registran, en la fase señalada, una serie de indicadores que confirman la condición de “residualidad” a la que miles de ciudadanos fueron subordinados.

En la Patagonia, un signo palmario de los quiebres socioeconómicos que contribuyen a esta subalterización se expresa en lo que Ernesto Bohoslavsky describe como el desmantelamiento de las “familias ypefianas” (23), una de las tantas consecuencias de la implementación de políticas neoliberales en la zona. Esta adjetivación alude a los particulares modos de vida familiar y comunitaria de las *company towns*, es decir, los aglomerados urbanos de la región cuya productividad central o dominante era regulada por una única empresa estatal, tal como operó YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) en las localidades de Cutral Có, Plaza Huincul, Comodoro Rivadavia, Pico Truncado, Catriel o Caleta Olivia, entre otras. En estos enclaves patagónicos, YPF no solo actuaba como entidad empresarial y productiva, también funcionaba como vector organizacional de un determinado “estado de bienestar” (22), manifestado en las planificaciones arquitectónicas y barriales públicas, en los sistemas de salud y de educación locales, en el desarrollo de sectores comerciales secundarios, en los mecanismos de

¹ Para Beverley, “la subalternidad es una identidad relacional más que ontológica, es decir, se trata de una identidad (o identidades) contingente y sobredeterminada” (2004: 59) por múltiples y heterogéneas capas, redes y vinculaciones hegemónicas, generalmente asociadas con las distintas formas de “subordinación” de los sujetos populares, expresadas en términos de clase, casta, edad, género, u otros modos.

socialización y de entretenimiento artístico o deportivo, entre otras prácticas comunitarias. Por ende, el desmoronamiento de las “familias ypefianas” implicó una nueva instancia de periferización de otro-interior, subsumido en migraciones internas, mayor pobreza y marginalidad. Determinados guarismos exponen, con severa objetividad, algunos indicios de esta desertización social y de sus consecuentes procesos de subalternidad; por ejemplo, los más importantes núcleos demográficos de la zona alcanzaron a partir de 1993 altísimos niveles de desocupación: Plottier-Neuquén registró un 5,6% y Comodoro Rivadavia un 14,8%. Una década después, en 2003, estas localidades alcanzan un 46% de pobreza y un promedio del 13% de desempleo o sub-desempleo (55-58). En este complejo panorama de vulneración social se fortifican las instancias de resistencia popular que, al poco tiempo dejarán su cariz patagónico para nacionalizarse, nos referimos a los “piquetes”.

En el Noroeste argentino, la industria del azúcar ha sido –en términos económicos pero también simbólicos y culturales– una de las actividades paradigmáticas de la región o, como señalan algunos agentes, una “industria madre”. Su redundante estado de “crisis”, junto con la devaluación de otras áreas productivas, ha contribuido al endurecimiento de los altos índices de migraciones internas, desocupación y, por ende, pobreza local. Desde la debacle industrial del año 1966 –con el cierre masivo de ingenios y el desplazamiento forzoso de miles de ciudadanos hacia otros centros urbanos del país, entre otras secuelas sociales (Cfr. Pucci, 2007)– hasta las desregulaciones económicas de 1991, establecidas por el decreto presidencial n° 2284 durante la consolidación de las políticas neoliberales del período menemista, la industria azucarera del NOA ha sistematizado un ciclo de pauperización que se evidencia en el estado de marginalidad e indigencia desarrollado durante los años 1990 e inicios del siglo XXI.

De este modo, los estudios de referencia indican que, entre 1988 y 2002, desaparece el 41% de los pequeños productores minifundistas y, lógicamente, las tasas de desempleo y pobreza alcanzan en los años subsiguientes picos históricos. Por ejemplo, en el año 2008, cierre de la periodización delimitada en este estudio, los guarismos de la provincia de Tucumán –la territorialidad regional con mayor densidad de población– expresaban los siguientes datos: el 45,9% de los habitantes de la provincia vivían por debajo de la línea de pobreza y un 13,9% se ubicaban en los niveles de indigencia. Tal como señala Bárbara Medwid (2008: 511-513), en los hogares con menores de 18 años este diagnóstico se agravaba, dado que la pobreza ascendía al 53,2% y la indigencia al 16%. Luego de la crisis económica y política registrada a nivel nacional en el mes de diciembre del año 2001, Tucumán –y con datos similares el resto de las localidades del NOA– requirió que 192.121 hogares pobres y 82.309 hogares indigentes recibieran ayuda del estado (511).

En este contexto de denigración y dismantelamiento de las condiciones de existencia básica para miles de ciudadanos, la institucionalización de los otros-residuales se inscribe –dolorosamente– en la producción de sentidos públicos.

› ***Solidaridades poéticas ante la otredad***

En función de estos indicadores, los que –sin presunción de exhaustividad cuantitativa– contribuyen a la comprensión de algunos ejes de mediación entre las creaciones artísticas y los campos sociales, podemos establecer que las prácticas teatrales reconocen a partir de 1983 la necesidad de irrigar las “economías ficcionales” (Mons, 1994: 10) del norte y el sur con figuraciones poéticas que, entre otras búsquedas, resemantizan estas formaciones de alteridad dominantes.

Un modo de aproximarse a estos posicionamientos es a través de la solidaridad poética observable, de manera tácita o explícita, en determinadas modalidades de resistencia estética, en las simetrías productivas e interdiscursividades desplegadas por los agentes teatrales intra e interregionales.

De las diversas actividades contraculturales del período acotado, nos interesa destacar las dramaturgias escritas durante la subfase 1983-1985, es decir, los primeros años de la recomposición institucional del país o también llamada “primavera alfonsinista”. En ese contexto, por ejemplo, surgen las muestras de “Teatro Libre 1985” y “Teatrzo 1985” en las ciudades de S. M. de Tucumán y Neuquén Capital, respectivamente. Ambos eventos artísticos dialogan de manera directa con los ciclos de “Teatro Abierto” efectuados en Buenos Aires desde 1981 y, en ese clima de época, motivaron o estimularon específicos procesos escriturales. En estas actividades teatrales –junto con otros espectáculos de la misma etapa² se objetiva una clara figuración del otro-residual como fundamento de valor. Este tópico se expresa en las obras de los artistas tucumanos: *El malevaje extrañado* de Oscar R. Quiroga, *Limpieza* de Carlos M. Alsina, *El señor Vizcachón* de Manuel Maccarini o, también, en los textos dramáticos escritos y estrenados paralelamente en Neuquén: *La celebración* de Víctor Mayol (adaptación de *El adefesio* de Rafael Alberti), *Pioneros* de Hugo Saccoccia, *Viejos hospitales* de Alejandro Finzi, entre otros.

Paralelamente a estas indagaciones tematólogicas, las que podemos entender como constantes interregionales, se instaura en los campos teatrales de la Patagonia y el Noroeste argentinos una inédita y fecunda relación estética entre dramaturgos y directores, esto es, una trama simbólica común y una “base epistemológico-teatral” (Dubatti, 2009: 9) compartida que se construye por la solidaridad poético-organizacional de estos agentes. Este cariz productivo retroalimenta los entrecruzamientos procedimentales de lo textual y lo escénico en las mencionadas representaciones de subalternidad.

Desde este punto de vista, resulta esclarecedora la caracterización que el dramaturgo Alejandro Finzi realiza de la estética del director Víctor Mayol, uno de los referentes de la experimentación escénica del grupo Teatro del Bajo. Al respecto, afirma:

² Aludimos a las obras teatrales que no fueron escritas o estrenadas en los dos eventos mencionados, pero sí corresponden a creaciones dramáticas de los años 1983-1985, con un destacado impacto en los repertorios y temporadas teatrales regionales.

[...] lo primero que voy a hacer, como tentativa al menos, va a ser situar a Víctor Mayol en el espacio del teatro argentino. El teatro argentino no es una razón sinonímica de teatro rioplatense. La estética mayoliana, que existe, tendría tres ámbitos de reconocimiento. El primero, aquel que lo asocia con la deslocalización de la escena realista en los términos del tucumano Víctor García, es decir, la reformulación o la exploración del dominante visual-sonoro del campo escénico; la reformulación del texto, que ya no tiene una unidireccionalidad conformadora de la escena sino que tiene diferentes lenguajes en el espacio de exploración del trabajo. La segunda orientación podríamos apuntarla a lo que en los años '60 representó Enrique Buenaventura para el teatro latinoamericano, es decir, la injerencia del actor en la escena desplazando de ese lugar central al texto. Entonces, es el actor quien genera, desde la noción de grupo, la anécdota teatral. Esta sería la segunda búsqueda mayoliana. Y la tercera, la relectura del esquema de Constantin Stanislavski, la conformación, desde esa vertiente, de una nueva crítica temática en el teatro. (Garrido, 2014: 33)

La productividad artística entre Finzi y Mayol se forja, entonces, en esta territorializada “conciencia” práctica y discursiva (Giddens, 1995: 394), en la que la escena de la Norpatagonia posdictatorial asume un *locus* regional crítico y dialógico. En suma, las bases epistemológicas de la estética mayoliana descrita por el dramaturgo citado operan como un “campo de posibilidad” (Grimson, 2011: 172) para abordar, entre otras configuraciones, a ese otro-residual y subalterno que exige nuevas voces y cuerpos representacionales. En efecto, el entramado de recursos y técnicas descrito por Finzi es, de algún modo, sustanciado en las figuras de otredad que la obra de Mayol reactiva, por ejemplo, en el mencionado espectáculo *La celebración*.

En las coordenadas norteñas, estas reciprocidades entre directores y dramaturgos surgen –además de los casos ya mencionados– en los intercambios productivos entre el autor Jorge Accame y del teatrista Damián “Tito” Guerra o también se observan en las interpelaciones escénicas que el director salteño José Luis Valenzuela asume frente a las textualidades de Finzi.

En correlación con este último caso, en el año 1985 Valenzuela estrena en la ciudad de Salta el primer montaje nacional de *Viejos hospitales* de Finzi y, además, por los desafíos hallados en sus lineamientos estéticos, publica una serie de lúcidos ensayos que dan cuenta de una emergente articulación entre pensamiento y acción teatral desde una perspectiva interregional. En efecto, la dramaturgia de Finzi es concebida por Valenzuela como un retículo de demandas poético-territoriales que exige, en primer lugar, romper con los esencialismos de la “operación regionalista” (Heredia, 2007) atribuida al teatro del interior, tal como lo afirma en su artículo periodístico titulado “El lenguaje de la espera”:

En el sistema de espejos que la capital construye, cada región tiene su “identidad”, su “manifestación auténtica”. Muchos aceptan gozosos esta imagen especular que la metrópoli nos propone. Ello tiene la ventaja de otorgarnos un “ser regional” indubitable y pacífico. Hay, por tanto, una trampa folclórica y

conservadora que acecha a los cultores del pintoresquismo local. (Valenzuela, Diario *El Tribuno*, 18/08/1985)

Esta conciencia de “lugarización” (Palermo, 2012) que la dramaturgia de Finzi estimula en la concepción de teatro formulada por Valenzuela cohabita, paralelamente, con una determinada configuración de lo subjetivo. Inscriptos en los debates sobre las instancias de restitución y, lógicamente, de representación de un nuevo sujeto democrático, los citados agentes teatrales asumen la descentralización e impugnación del sujeto inmutable cimentado en la racionalidad instrumental, con auxilio –entre otras orientaciones– de la hermenéutica brechtiana y su anclaje histórico-crítico de los sujetos, entendidos como “partículas en continua descomposición y recomposición” (Brecht, 1973: 115). Así, a las certezas y sustancialidades monolíticas de un individualismo positivista heredado de la praxis nacionalista y dictatorial, Valenzuela propone territorializar en el NOA –a través de la dramaturgia de *Viejos hospitales*– una “polifonía que convoca el goce, el dolor, el desaliento y los sueños en torno de un ser que, lejos de la lucha y la afirmación victoriosa, se retrae en una espera incomprensible desde cualquier razón beligerante” (Valenzuela, 1985, s/p).

Con base en estos intercambios productivos entre agentes intra e interregionales es factible reconocer y elaborar un hipotético mapa de las figuras del otro-residual en la dramaturgia de la Patagonia y el Noroeste argentinos, fundado en el concepto de otro-residual que propone Zygmunt Bauman, a saber:

La producción de “residuos humanos” o, para ser más exactos, seres humanos residuales (los “excedentes” y “superfluos”, es decir, la población de aquellos que o bien no querían ser reconocidos, o bien no se deseaba que lo fuesen o que se les permitiese la permanencia), es una consecuencia inevitable de la modernización y una compañera inseparable de la modernidad. Es un ineludible efecto secundario de la *construcción del orden* (cada orden asigna a ciertas partes de la población existente el papel de “fuera de lugar”, “no aptas” o “indeseables”) y del *progreso económico* (incapaz de proceder sin degradar y devaluar los modos de “ganarse la vida” antaño efectivos y que, por consiguiente, no puede sino privar de su sustento a quienes ejercer dichas ocupaciones). (2013: 16)

A partir de estos lineamientos conceptuales, el análisis comparado del *corpus* dramaturgico delimitado expone a las figuras del otro-residual según tres categorías o unidades de sentido, elaboradas según las distintas relaciones que el “nosotros” modernizante y homogeneizador establece con los subalternos. A saber:

I) Las figuras del otro-residual por exclusión:

La instauración del “orden” y el “progreso” socioeconómicos aludidos por Bauman se anudan con las bases ideológicas de la “operación regionalista” (Heredía, 2007) y con los resultados de las políticas neoliberales descritas anteriormente, pues ese sujeto racional y nacionalista es quien opera como modelo

de diferenciación, estratificación y jerarquización de los otros-residuales. Las fronteras intersubjetivas impuestas por ese orden y progreso demarcan a quienes quedan “fuera de lugar”, es decir, los excluidos o degradados de aquellos ordenamientos modernizantes. En función de estos ejes de interpretación, las dramaturgias de la Patagonia y el Noroeste argentinos han asumido en sus dispositivos representacionales múltiples figuras de “exclusión”, según sus específicos *loci* de enunciación geoculturales. Entre otros casos, podemos mencionar a las figuraciones observables en *Las llanistas* de Jorge Paolantonio; *Viejos hospitales* de Alejandro Finzi; *Papel... papel* de Pablo Gigena; *Si canta un gallo* de Luisa Peluffo; *Yo parto, tu partes, mi parte* de Marisa Gavriloff y Raúl Reyes; *Pasto Verde* de Lili Muñoz; *Venecia y Chingoi* *cómpani* de Jorge Accame; *¡Ay, Riquelme! (El mundo te pasó por encima)* de Oscar “Tachi” Benito; *La guerra de la basura* de Carlos M. Alsina; *Eterno ensayo* de Nené Guitart; *Katharsis*, creación colectiva dirigida por Fernando Uro; *Las goletas. Un sainete fueguino* de Eduardo Bonafede; entre otras.

II) Las figuras del otro-residual por reclusión:

La consolidación de ese orden y progreso cimentado por los regímenes dictatoriales o, también, por las políticas neoliberales exponen, entre otras relaciones hegemónicas, una mirada verticalista, “desde arriba”, la cual reubica a las otredades sospechosas o amenazantes en una posición de reclusión. Así, la irracionalidad se convierte en la motivación central para el encierro de los dislocados de tales regímenes, ya sea: a) por las connotaciones políticas de sus actos como en *Pabellón sur* de Eduardo Bonafede, *POP (Pulsativo Olor Primordial)* de Mario Costello o *El campocómico* de José Luis Valenzuela y Javier Santanera; b) por incapacidad lógica de comprender la desidia y las arbitrariedades del mundo distópico como en *Siempre lloverá en algún lugar* de Manuel Maccarini, *Calles laterales* de Carlos Correa, *Ni un paso atrás* de Carolina Sorín, *Bálsamo* de Maite Aranzábal o *U27. Una tragedia radial*, creación colectiva de Cristian Minyersky, Fiorella Corona, Luis Sarlinga, Sabina Gava y Eduardo Safigueroa; c) por la asignación identitaria de objeto desechable o improductivo (sea por condición de género, etnia, clase o por edad), tal como se argumenta en *Hebras* de Luisa Calcumil y Valeria Fidel, *Clemencia* de Raúl Dargoltz, *La piel o la vía alterna del complemento* de Alejandro Finzi, entre otras posibles lecturas.

III) Las figuras del otro-residual por abyección:

Los niveles de devaluación de los otros “excedentes” o “indeseables” –tal como señala Bauman en la cita anterior– se sustentan además en concretas relaciones de abyección, tal como la historiografía sociopolítica de las regiones que estudiamos lo demuestran. En este plano representacional, las dramaturgias seleccionadas exponen una invariable expulsión o abandono de personajes diegéticos asociados con las figuras del advenedizo, el apátrida y el exiliado (sean éstos confinados a territorialidades internas o externas, o sean designados como descartables por causales económicas, ideológicas, raciales, clasistas, entre otras), tal como lo demuestran las estructuras ficcionales de *Limpieza*, *El último silencio* y *Crónica de la errante e invencible hormiga argentina* de Carlos M. Alsina;

Viaje 4144 de Humberto “Coco” Martínez; *Encallados buques callados* de Mario Costello; *Dibaxu* de Hugo Aristimuño; *Sodiac&Selegna* de Pablo Gigena; *Bairoletto y Germinal* de Alejandro Finzi; *Desesperando*, *El tragaluz* y *La oscuridad* de Juan Carlos Moisés, junto con otros casos ejemplares de esta tendencia figurativa.

› **A modo de cierre**

En conclusión, este mapa de la figura del otro-residual en las dramaturgias del norte y del sur (1983-2008) habilita un “campo de posibilidades” (Grimson, 2011) analíticas, el que nos permite en una segunda instancia metodológica un estudio exhaustivo de los “nodos poético-regionales” (Tossi, 2019) que, entre otras interpretaciones, profundicen estas instancias de solidaridades artístico-organizacionales a nivel interregional.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2013). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Paidós, Barcelona.
- Beverley, J. (2004). *Subalternidad y representación*. Iberoamericana, Madrid.
- Bohoslavsky, E. (2008). *La Patagonia (de la guerra de Malvinas al final de la familia ypefiana)*. Biblioteca Nacional y Universidad Nacional General Sarmiento, Buenos Aires.
- Dubatti, J. (2009). *Concepciones de teatro, poéticas teatrales y bases epistemológicas*. Colihue, Buenos Aires.
- Garrido, M. (2014). "Víctor Mayol y su estética patagónica, latinoamericana y europea. Entrevista a Alejandro Finzi". En Garrido, Margarita (dir.). *La dramaturgia de Neuquén. Entre vistas. En homenaje a V. Mayol, (1948-2007)*. Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, pp. 33-40.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Heredia, P. (2007). "Regionalizaciones y regionalismos en la literatura argentina. Aproximaciones a una teoría de la región a la luz de las ideas y las letras en el siglo XXI". En Castellino, M. E. (ed.). *Literatura de las regiones argentinas II*. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, pp. 155-182.
- Medwid, B. (2008). "Mitos y realidades de la pobreza y el Mercosur. El caso de la industria azucarera en Tucumán". En Cimadamore, A. (comp.). *La economía política de la pobreza*. CLACSO, Buenos Aires, pp. 495-535. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/cimada/Medwid.pdf>
- Palermo, Z. (2012). "De cánones y lugarizaciones". En Massara, L. Guzmán, R. Nallin, A. (dir.) *Literatura del Noroeste Argentino: reflexiones e investigaciones*, tomo II. Universidad Nacional de Jujuy, S. S. de Jujuy, pp. 63-76.
- Pucci, R. (2007). *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán, 1966*. Ediciones del Pago Chico, Buenos Aires.
- Segato, R. (2002). "Identidades políticas/Alteridades históricas una crítica a las certezas del pluralismo global", en *Runa: archivo para la ciencia del hombre*, vol. 23, núm. 1, pp. 239-275. Disponible en: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/2253>
- Tossi, M. (2019). "Estrategias de regionalización en la historiografía del teatro argentino", en *Perífrasis. Revista de Literatura, Teoría y Crítica*, vol. 10, n° 20, pp. 45-65. Disponible en: <https://doi.org/10.25025/perifrasis201910.20.03>